

## UNA NOTA SOBRE LA *CRÓNICA DE ALFONSO III*

*Juan Antonio Estévez Sola*  
*Universidad de Sevilla*

El autor trata de dar una explicación a un pasaje de la *Crónica de Alfonso III* poco aclarado hasta ahora. La confluencia de una tradición pagana, retomada luego por los Padres de la Iglesia, y una posible confusión lingüística pueden arrojar un poco de luz a dicho pasaje.

This brief paper aims to explain a short passage of the *Crónica de Alfonso III*, which has not been until now very well clarified. The confluence of a pagan tradition, later accepted by the Fathers of the Church, and a possible linguistic confusion can throw some light on this passage.

Nos proponemos en las siguientes líneas intentar dar una explicación a un pasaje de esta crónica poco aclarado en las sucesivas ediciones que ha tenido desde Prudencio de Sandoval a la última de Y. Bonnaz. El texto es el siguiente:

*Ea hora presentibus cunctis uisa est apis ex caput eius exilire et ad celis uolitare; et hoc signum factum est a Domino ut futuras uictorias nuntiaret*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Sigo la edición de J. Gil en *Crónicas Asturianas* (Oviedo 1985) 114.

Hasta ahora una explicación parcial de dicho acontecimiento sólo se encuentra en Jan Prelog<sup>2</sup>, según el cual en la antigüedad ya tuvo la abeja un significado augural como signo de un poder futuro. De esta forma no faltan en los autores clásicos ejemplos referentes al *examen* de las abejas como medio adivinatorio, e incluso hay casos en los que el rey es representado mediante una abeja que hace miel. Amiano Marcelino, al hablar de los jeroglíficos egipcios, nos relata que por medio de una abeja que hace miel quieren decir “rey”: *perque speciem apis mella confidentis indicant regem*<sup>3</sup>. Pero en el conjunto de las tradiciones referentes al poder augural de las abejas es una novedad que la abeja salga de una cabeza, en este caso la de Bamba. De hecho siempre que los autores antiguos relatan algún prodigio realizado por abejas, éstas siempre se posan en la persona o en el objeto sobre los que recae el portento. Fue esto lo que nos hizo pensar en la posible relación entre *apis* y *apex*, que es precisamente una señal anunciadora de maravillas y suele salir de la cabeza del individuo sobre el que recae la gracia. Bástenos para recordarlo el conocido pasaje de Verg. *Aen.* II, 682-684:

*Ecce leuis summo de uertice uisus Iuli  
fundere lumen apex, tactuque innoxia mollis  
lambere flamma comas et circum tempora pasci*

La posible confusión de ambas palabras pudo realizarse por dos caminos distintos: el nominativo y el acusativo plurales de *apis* es *apes* y a veces también el nominativo singular<sup>4</sup>, forma que paleográfica y fonéticamente se puede confundir con *apex* y por otro lado ambas palabras se pueden confundir en el diminutivo *apicula*. A falta de testimonios literarios que nos den una explicación más clara y exhaustiva de dicho fenómeno es lícito pensar en una confusión de este tipo.

La búsqueda de una explicación alegórica al significado de dicho fenómeno nos puede dar también otra clave para una comprensión más exacta. La interpretación, en principio, podría buscarse en la Biblia, pero poco acerca de las abejas se nos dice allí, pues éstas sólo aparecen en el Antiguo Testamento y generalmente como objetos de comparación, en buen o mal sentido. La distintas interpretaciones simbólicas de las abejas deben tener por tanto una ascendencia no cristiana, aunque luego los autores cristianos y los Padres de la Iglesia las siguieran manteniendo.

<sup>2</sup> “Schon in die Antike hatte die Biene augurische Bedeutung, auch als Zeichen künftiger Herrschaft”; alude a continuación al estudio de R. Collins, “Julian of Toledo and the Royal Succession in late Seventh-Century Spain”, en *Early medieval Kingship*, ed. por Peter Hayes Sawyer-Ian N. Wood (Leeds 1977)... “der (R. Collins) keine antiken oder frühmittelalterlichen Belege für Bienensymbolik hat finden können, vermutet eine Anknüpfung an Vergil, *Georg.* IV; dort ist jedoch nicht zu finden, was die Annahme einen Zusammenhang rechtfertigen könnte”. Ian Prelog, *Die Chronik Alfons' III. Untersuchungen und kritische Edition der vier Redaktionen* (Frankfurt am Main/Bern/Cirencester 1980) 134, n.15.

<sup>3</sup> Amm. 17.4.11

<sup>4</sup> El manuscrito K (Estocolmo) de la versión pelagiana contiene la forma “apes”. Otros textos que se pueden confrontar son Marc. Valer. *buc.* 3.105; *Form. Augiens.* C 8; Walahfr. *Carm.* 8.26.

do. Aparte de ser consideradas símbolo de la laboriosidad, de la inteligencia o de la virginidad, también se les atribuyó el símbolo de la realeza y de la unidad real<sup>5</sup>. No es extraña por tanto la aparición de la abeja en la elección de Bamba como rey e incluso se le podía atribuir un significado alegórico más profundo: el estado de las abejas, con su abeja rey (como así se creía en la antigüedad) al frente, es comparable a la Iglesia y su distribución jerárquica con Cristo como rey. La elección de Bamba para el reinado vendría sancionada en este caso con la aparición de la abeja después de su entronización. Con ello Bamba se convertiría en un *alter Christus*, rector del estado godo, que quedaría señalado por la mano de Dios mediante ese acuerdo. Esta interpretación no invalida la relación *apis/apex*, pues una lengua de fuego a modo de *apex* es lo que aparece encima de la cabeza de los apóstoles como símbolo del Espíritu Santo y de la promesa de Jesucristo en el día de Pentecostés, y por otro lado un *apex* puede ser símbolo de realeza<sup>6</sup>.

Obviamente esto no quiere decir que se tenga que corregir el texto, simplemente hemos tratado de explicar por dos caminos distintos, fonético y literario, un pasaje al menos llamativo para el que hasta ahora no había explicación convincente.

<sup>5</sup> Así en: Cassian. *c. Nestor* 7.1.1-4; Ambros. *virg.* 17.106; Ambros. *hexam.* 5.70; Aug. *civ.* 15.27; Lact. *inst.* 3.10.4; Lact. *epit.* 2.4; Plin. *Nat.* 11.108; Quint. *inst.* 5.11.24

<sup>6</sup> Cf. Corip. *Iust.* 1.356